

Democracia Aparente, Democracia de Participación Limitada o Simplemente Democracia

RESUMEN

En El Salvador, como en tantos otros países de América Latina, se ha jugado incansablemente con la palabra democracia para permitir toda serie de actividades antidemocráticas. Parecería que en principio todos aceptan la necesidad y la obligación de ser demócratas, pero en la práctica se elude esa necesidad y obligación a través de una concepción y una práctica de la democracia, que anulan los valores más esenciales pretendidos por ésta. El artículo muestra a través de qué subterfugios teóricos y estructurales se ha llevado a cabo esto en el país, a la vez que muestra cómo debería entenderse una democracia sin apelativos, como forma de solución para la crisis de El Salvador.

0.— Introducción.

Cuando hablamos de Democracia en general nos estamos refiriendo a la Democracia Política. En otras palabras —y dando un contenido universal al enunciado— la “democracia política” exigiría, para operar como un sistema dinámico de promoción y conducción del desarrollo, la excepcional capacidad de desdoblarse en una democracia económica y en una democracia social.

Pero semejante formulación carece de validez, si el problema de la democracia se lo enfoca, exclusivamente, a la luz de ciertas formas (representación, libertades, reglas institucionales del juego) y no como una cuestión integrada a la vida misma de la sociedad salvadoreña. A la luz de esa realidad indivisible e integral, la democracia política no aparece como una posibilidad. En todos los hemisferios desde la Francia Jacobina en 1789, la “democracia política” ha expresado la imagen de una “nueva sociedad”, una vez rotas las estructuras que impedían su funcionamiento como sistema de vida.

Pero el problema no sólo consiste en la persistencia de las estructuras y normas institucionales de la sociedad, sino en la poderosa gravitación de las modernas estructuras de funcionamiento del sistema capitalista en general. Los consorcios, los conglomerados que operan empresas multinacionales, la inversión privada directa, las corporaciones de asistencia financiera y tecnológica, no han llegado a la América Central como fuerzas erráticas, solitarias y misionales, sino como partes integrantes de un sistema de poder hegemónico. Sus implantaciones no han sido exclusivamente económicas y financieras, sino culturales y políticas.

Desde luego, el problema que se plantea, es en relación con la problemática mundial, pero no quiere decir que la cuestión se reduzca a él.

Lo que queremos decir es que precisamente uno de los fenómenos característicos es hoy la irresponsabilidad verbal en el uso de las palabras más representativas, ahogando o substituyendo su neto valor ideológico.

¿De qué sirve hablar de democracia, si no deli-

mitamos estrictamente sus alcances y sus problemas? Por sincera ignorancia o por oportunismo, los dirigentes nacionales del capitalismo salvadoreño se han declarado partidarios de la Democracia:

Pero, nos preguntamos cuando hablan de Democracia, qué es lo que realmente quieren decir.

- ¿De qué democracia económica hablan?
- ¿De qué justicia social?
- ¿De qué libertades y de qué bienestar?
- ¿De qué planificación económica y de qué sistema de reparto de pérdidas y ganancias al nivel del Estado Nacional?
- ¿De qué sociedad igualitaria y de qué orden jurídico?

Este ensayo o artículo tiende a exponer, los alcances y problemas de la construcción democrática, en las esferas de la nación.

1.- Naturaleza de la Democracia Representativa.

Las interrogantes anteriores llevan a la conclusión de que el problema de la democracia no será resuelto mientras no se le trate como un todo. Qué validez tiene la aspiración de buscar la autenticidad de la democracia en la autenticidad formal del voto, mediante el perfeccionamiento técnico de los mecanismos electorales, si detrás del voto no existe una línea definida de aspiraciones, una capacidad de acción independiente y una voluntad consciente del pueblo elector.

Qué trascendencia reviste el que se movilice la totalidad de un electorado inscrito en los registros de votación, si ese electorado no representa una capacidad de discernir entre orientaciones políticas y programas o no tiene la facultad de ejercitar esa capacidad de discernimiento, o no tiene ninguna de las dos cosas.

A dónde puede conducir la tesis de que la democracia es el gobierno asentado sobre una deleznable u arenosa mayoría electoral, en países en donde los partidos de oposición están en minoría y los partidos de gobierno conquistan y retienen las mayorías por medio de una estrategia combinada de fraude, violencia y corrupción. De allí el carácter meramente artificial de nuestros regímenes políticos, que se forman sobre la fuerza y movilizan cantidad de votos para darse títulos de legalidad, y sin embargo, no pueden crear un orden de derecho, con un sistema de legitimidad social y política.

El problema salvadoreño no consiste sólo en que la democracia carezca de autenticidad, sino en que carece de esencia, a pesar de la ingente constelación de leyes que se limitan a consagrar en el papel los principios democráticos. Qué valor puede tener una norma jurídica donde sólo funciona, prácticamente, un orden, de personas fundamentado en el poder y la riqueza.

El problema tampoco termina en la comprobación de que la democracia carece de esencia; radica también en que no existen las bases institucionales de la organización nacional, mientras perdure una estratificación social de clases y elementos oligárquicos. Pero tampoco el problema radica sólo en lo social. Reside también en el hecho de que no existe la voluntad, un pensamiento, un interés colectivo de nación.

Lo que llamamos nación en América Central es un archipiélago de grupos sociales locales, sin nada que los cohesione— aparte de las Fuerzas Armadas y de ciertos valores emocionales— sin intereses que fraguen prácticas de solidaridad, a merced de cualquier oligarquía económica o política que los administre a nombre del “Interés común” y suplante la voluntad de las “mayorías”.

El problema es entonces cómo organizar racionalmente el Estado, cómo conducir políticamente al país y hacer viable el funcionamiento de un sistema representativo y democrático.



2.- La democracia entendida como totalidad.

La democracia ha ido elaborándose dialécticamente, por medio de grandes negaciones y de una contradictoria experiencia histórica de varios siglos. Cualquiera de las experiencias o vertientes del lado democrático-burgués o en el ámbito pequeñoburgués del populismo, o del cuadro democrático-proletario constituyen una contribución a la doctrina global de la democracia.

Esos procesos son parte de la decantación, teórica y práctica de la Democracia. Toda la moderna historia revolucionaria iniciada con los albores del capitalismo y que ahora empieza a tomar cuerpo en las revoluciones que persiguen otras formas de organización social, forma parte de ese proceso dinámico, del que es posible obtener las mejores y más constructivas enseñanzas. Con un pensamiento u otro, estamos obligados a comprender e interpretar lo que se modifica o alteran— con nuestra voluntad o sin ella— todas las condiciones de existencia de la región centroamericana en la presente década.

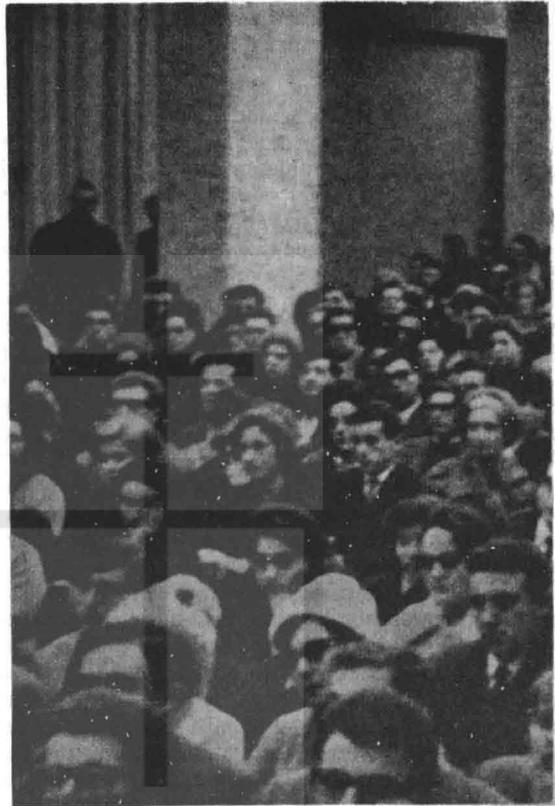
A pesar de las enormes diferencias de naturaleza política y social, todas las revoluciones de la historia moderna están articuladas al mismo sistema de interiorización del principio democrático: a través de él se ha ido de lo político a lo económico, de lo económico a lo social, de lo social a lo cultural, de lo cultural a lo ético, hasta cubrir los diversos aspectos de la organización social.

De las nociones cuantitativas del sistema representativo se ha llegado, a las nociones cualitativas del sentido social de la representación, de la condición política de los electores, del funcionamiento del voto popular como un mandato, de la responsabilidad que encarna toda representación pública de las estructuras de movilización y de participación. De esta manera puede y debe entenderse la democracia como un sistema de vida. Un sistema de vida no es sólo una organización y ordenación del Estado, de la actividad política, de la economía, de la cultura, sino todo eso, es decir, la totalidad que afecta directamente las condiciones de existencia de la sociedad.

En otras palabras y dando un contenido de totalidad a la Democracia tendría que ser aquello: la de una sociedad equilibrada y justa; es la manera de canalizar la participación y distribución del poder. Organizar significa, en este caso, crear las diversas instituciones necesarias para la existencia de un sistema político democrático.

Democracia significa también la de una economía dinámica, racional, organizada para hacer posible la distribución equitativa del ingreso nacional entre las clases sociales; y la de una organización política dispuesta para la efectiva participación del pueblo en la conducción política del Estado.

Por tanto el problema para estos países es el



de: ¿cómo dar a la democracia política un nuevo rango de autenticidad y de representatividad, de operabilidad democrática y de validez institucional sin una modificación del sistema tradicional del poder? ¿Cómo construir en la práctica y no sólo en la teoría y en los programas de gobierno, un Estado de Derecho? Lo que ocurre actualmente es que las clases dominantes no han encontrado ni buscado, ninguna "respuesta democrática". Su alternativa simple ha sido la de conservar la que hay, de acuerdo con sus propias e inflexibles reglas del juego, o apelar a la vía directa y brutal de la violencia y coerción física.

El problema adquiere una más grave peligrosidad —desde el punto de vista de las posibilidades de mejoramiento de la democracia política— si se tiene en cuenta que las clases dominantes (oligarquías) se apoyan en el poder extranjero, comparten sus privilegios y estimulan su acción intervencionista; por otra parte esas mismas clases deben reconocer la exigencia de justicia social por parte de obreros y campesinos con una insistencia que convierte este impulso popular en una de las principales fuerzas rectoras de la inestabilidad política de los países de esta parte del continente.

3.- Crisis de la Democracia Política.

Uno de los factores esenciales en la explicación del actual cuadro político centroamericano, ha sido la carencia de un verdadero Estado de Representación nacional, por medio del cual "las nuevas clases Gobernantes" hubiesen podido modificar el antiguo cuadro de poder y sentar los fundamentos de una sociedad moderna, abierta, fluida y dinámica. Esta es la razón de que deban definirse, con claridad, las líneas de interrelación entre las formas precarias de funcionamiento del Estado Representativo, la conservación de las vigas maestras de la sociedad tradicional, acompañados de formas autoritarias en el ejercicio del poder y la carencia de mecanismos capaces de movilizar el esfuerzo interno de participación e integración hacia objetivos estratégicos de desarrollo.

En el trasfondo de esta Crisis del tipo de Estado representativo, aparecen diversos elementos característicos de lo que se ha venido en llamar "democracia aparente".

Crisis que se caracteriza en el seno de los grupos dominantes por la exacerbación de los conflictos entre ellos. Es decir, que no logra definirse un sector hegemónico, capaz de orientar políticamente a la nación. De ahí que el proyecto de reorganizar la nación, es vivido como una misión. Se trata de resolver las dificultades de los sectores dominantes debido fundamentalmente a la presencia masiva del capital extranjero en los países, para consolidar su frente de dominación interna. No es extraño entonces la necesidad en algunos países de la "apertura democrática", con objeto de dar una orientación más definida al sistema vigente, como el intento de constituir un esquema de dominación política con el suficiente liderazgo, capaz de crear la unidad nacional.

En este sentido la crisis se caracteriza también, por la conservación del antiguo andamiaje de los rangos sociales, el sistema político de las clientelas y una temible combinación de paternalismo y violencia.

La práctica política de los gobernantes, definida como autoritaria, lejos de solucionar los conflictos los ha profundizado; el intento de borrar los conflictos del escenario nacional con planteamientos sobre la armonía y la unidad nacional, sirven en realidad para aumentar más que para disminuir la violencia con que se manifiestan hoy los conflictos.

Siempre que se intenta negar el derecho a disentir al contrario, llamándolo irrealista o privando al oponente del derecho de respuesta o petición, cuando los problemas del país no son reconocidos como tales y cuando se pone demasiado énfasis en los llamados "intereses comunes", lo único que se logra es "desorientar a la opinión pública".

En esta situación de crisis e inestabilidad o equilibrio inestable, debido a la crisis de hegemonía, toda reorganización de las fuerzas políticas, que descalifica la dirigencia opositora, hace que la democracia efectiva, como requisito necesario para el desarrollo de los países, sea poco menos que inviable.

Estas formas de funcionamiento del sistema político dan como resultado la falta de credibilidad en el sistema de Representatividad y la sustitución de la acción política por la acción armada, como formas del atraso y esta nación política en la que se hallan sumidos nuestros pueblos. En donde adquieren enorme importancia y sentido la libertad personal, la libertad de conciencia, el sentido moderno de legalidad y el respeto por la cultura y la vida humana. En el país existe una notable diferencia entre la manera como se enuncia y se aplica el concepto de la libertad o como funciona en la práctica social el respeto por la vida humana.

Dentro de este cuadro de problemas que conforman y articulan la crisis de la democracia de estilo tradicional, será indispensable precisar los alcances de esta crisis, su profundidad, la frustración de los partidos tradicionales y la función política de los nuevos partidos políticos. Los actores sociales y los comprometidos con el destino de estos países deberán comprender más profundamente la incidencia de la crisis política, en la propagación de tensiones, conflictos, y factores multiplicadores de atraso.

4.- Derrumbamiento de la Democracia tradicional.

En El Salvador la democracia política ha dejado de vivir como una auténtica democracia, porque ha reemplazado la libertad económica por los grupos de poder y la cerrada construcción de los monopolios; porque ha matado la ética de la solidaridad con la implacable moral de la ganancia privada; porque ha substituido el principio del servicio por el "evangelio del éxito"; porque ha sacrificado la libertad al privilegio; porque ha vaciado la conciencia del pueblo por medio de los mecanismos de publicidad.

Dentro de este marco histórico, la representación de las organizaciones de base deja de ser un mecanismo de consulta para transformarse en una técnica de manipulación política de un mercado electoral.

Por otra parte, la gestión política de los gobiernos en cuanto se refiere a la creación de la escena política, entendido como el mecanismo de relación entre los sectores dominados y los dominantes; el sitio de la pugna y participación por el poder, ha sido prácticamente nula.

Los gobiernos lejos de crear una escena política coincidente con sus planteamientos programáticos, asumieron arbitrariamente la representación de los intereses globales del país. Situación que hizo que la práctica política se concibiera sólo de manera

vertical. Hacer política, en estas circunstancias significa ascender o descender, aceptar o digerir, por una escala y un discurso más o menos predeterminado. La relación con el pueblo se convirtió en control en una forma de dominación política disfrazada de "Democracia de participación limitada".

La propaganda utilizada con el objeto de pasar de la persuasión a la adhesión y de ahí a la obligación de obtener un consenso político del pueblo, con el objeto de imponer por todos los medios a su alcance su verdad y sus convicciones políticas, se convirtieron en mecanismos coactivos para someter a la nación a una subordinación más fuerte que la física. En esta situación, los canales de mediación establecidos se transforman en tentáculos que estrujan a la población y en una mediación sin oposición.

Los papeles se han invertido, ya no es el Estado que va en busca de una independencia, sino los sectores sociales y políticos de los países que van al encuentro de una cierta autonomía con respecto al poder central.

5. - La falacia de la tradición democrática.

Aun cuando no existe ni una tradición, ni un orden democrático, sí existen algunos factores que han mantenido la apariencia, la falsa perspectiva de una tradición democrática. No basta como prueba la mención frecuente de los gobiernos y partidos tradicionales. Creemos que hace falta arrancar el caparazón que encubría nuestro verdadero sistema de vida. Se ha desplomado la gruesa costra de simulación democrática representativa, con la que precisamente se encubría la ausencia de vida democrática.

El problema puede explicarse si se hace un examen (que no es el objeto de este artículo) de tres aspectos:

1) La cuestión de cómo existe el pueblo que confiere el mandato, para determinar cómo piensa, cómo se expresa realmente y cuál es el valor político de su "voluntad";

2) La cuestión de cómo se maneja el mecanismo electoral, para precisar las posibilidades de substituir o distorsionar la voluntad pública; y

3) La cuestión de cómo funciona el órgano de la representación, para saber en qué medida se cumplen o pueden cumplirse los fines de todo mandato popular soberano.

El examen crítico de estos factores puede indicarnos, objetivamente si el sistema representativo fue auténtico, eficaz, limpio, hecho para la construcción democrática y no para la simulación de formas democratizantes.

Estas tres cuestiones sirven además, para responder las interrogantes sobre las condiciones del pueblo que confiere el mandato a los gobernantes, del mecanismo electoral que le sirve de instrumento y del órgano en que "finaliza" el sistema de representación.



5.1.- La autenticidad política derivada de la situación anterior.

Si aceptamos que la legitimidad es el modo según el cual el poder o forma de régimen político son aceptables por los actores sociales de un país, la legitimidad se inserta en la funcionalidad del régimen regida por los fines y objetivos que la orientan.

Si aceptamos también que la autenticidad política se deriva de la capacidad de tomar decisiones conscientes por el pueblo elector y de la posibilidad de que esas decisiones no sean adulteradas en su registro e interpretación por los gobernantes; no habrá autenticidad en la democracia, si lo que se expresa en el voto no es un estado de conciencia sino un estado de inconsciencia.

El nudo del problema consiste en que no puede existir autenticidad política sin capacidad consciente de decisión. ¿Qué autenticidad ha podido tener la democracia salvadoreña, que ha funcionado con aluviones de campesinos anclados en la "cultura de la servidumbre" o con masas sometidas a la presión intensa de las estructuras de dominación social? ¿Por medio de qué órganos podría crearse conciencia social y política? La tendencia cada día más pronunciada de los gobiernos ha sido la de considerar la toma de conciencia, no como una necesidad ineludible de la democracia política, sino como una actividad subversiva contra la sociedad establecida.

La neutralización de los partidos de oposición por otra parte, ha privado de canales orgánicos que pudieron haber solucionado lo anterior.

En una democracia auténtica, los partidos políticos son los órganos responsables de la capacitación política del pueblo, en orden a garantizar su activa participación en la toma de decisiones. A través de esos órganos debe realizarse un doble proceso:

El de la formación política de esa conciencia y el de su expresión electoral. Son dos procesos, pero que corresponden a una misma dirección política: la

de hacer auténtica la soberanía del pueblo, creando los medios para su expresión responsable y consciente. Dentro de los marcos de este sistema, el partido es una estructura de comunicación y de servicio: de ahí que sus problemas sean los de formar conciencia— la educación para el ejercicio de la ciudadanía— y los de asegurar su expresión auténtica.

Dentro de este régimen de partidos y de vida política, puede entrar en vigencia la teoría del voto como un mandato. El sufragio deja de ser un simple medio de consagración incondicional de personas, para convertirse en un medio de conferir mandatos políticos.

De esa manera el sufragio es el vehículo de incorporación del pueblo a la actividad política. Se consagra la "representación popular" con un pueblo capaz de comprender la vida social y manejar organizada y responsablemente su destino. Sólo así, la vida democrática anula y cimienta la falsificación de la voluntad del pueblo y el fraude de sus instintos.

6. - Consecuencias generales de la falta del ejercicio de la Democracia.

Las consecuencias más visibles del conjunto de elementos que hemos señalado a lo largo de este trabajo y que emanan del concepto esgrimido por gobernantes y gobernados de la "lucha por la vida" en las condiciones políticas actuales de desarrollo de El Salvador, son las siguientes:

1) La competencia se basa entre pequeños y grandes, la lucha dispersa entre millones de personas desprovistas de todo frente a la de sectores minoritarios provistos de todo medio de subsistencia.

2) Esta competencia lleva envuelto un principio de no cooperación: por eso conduce a la agresión y al desorden. La agresión es el camino político para imponer unos intereses con exclusión forzosa de otros; el desorden es la incapacidad de someter a un plan o a una integración diversos intereses en concurrencia.

3) El sistema, ha creado un Estado Nacional, pero no le ha dado un orden político, un sistema de dirimir los conflictos sin necesidad de los recursos de la fuerza; es la herencia de los hijos de Edipo, la que consiste en tener que dirimir con el hierro todos los conflictos.

4) En su lucha por influir y orientar la mentalidad del pueblo, el gobierno, ha reemplazado el pensamiento por la propaganda, las tesis racionales por los slogans que destruyen o petrifican las facultades de raciocinio. El hombre ya no es el fin de la actividad económica y política; no sólo ha desaparecido la base de todo idealismo ético, sino de toda política o concepción humanista de la vida.

5) El sistema vigente ha forjado un sistema de seguridad para los sectores dominantes, mientras el costo social y los riesgos que conlleva comprometen

la vida y capacidad de trabajo de la mayoría de la población.

6) El sistema no ha emancipado al hombre entendido como conciencia individual, puesto que ha negado a la mayoría de los hombres el realizarse individualmente. Los pueblos son concebidos como formaciones gregarias y la individualidad no puede realizarse por regla sino por excepción. El sistema es ortodoxamente individualista en el reparto de las ganancias, pero ha empleado una política de socialización de las pérdidas y los sacrificios.

7) Finalmente, el sistema ha sido o dejado de ser favorable a los ideales de la representación popular y de las libertades políticas. La estrategia del gobierno en los últimos años se ha orientado a neutralizar y desbaratar la participación e integración de la mayoría en los procesos políticos por medio de la coerción y la fuerza. La corrupción y la fuerza son recursos estratégicos que han tenido la oportunidad de conocer los países de la región.

CONCLUSIONES .— Imaginamos que las conclusiones son obvias, creemos importante sin embargo, retomar lo esencial del discurso del Presidente Jaime Roldós*.

"El país ha vivido la más larga etapa de dictaduras y esta experiencia nos ha enseñado, a civiles y militares, el valor de la **democracia**".

"El cambio se impone, pero cambio en orden, quizás lento para algunos y demasiado rápido para otros, en todo caso seguro y por cierto sin sacrificio de las **libertades**".

"Aspiramos a reformar el tradicionalismo económico, político y social, para generar la apertura indispensable para hacer posible el ejercicio de la **democracia**, sin el cual todo desarrollo terminaría siendo utópico en unos casos, o injusto en otros".

"El país debe esperar un cambio justo y democrático en el que la participación popular no puede limitarse a depositar el voto el día de las elecciones, sino a movilizar conciencias y voluntades para generar el viraje cualitativo propuesto".

"Un largo y tortuoso camino nos ha traído hasta aquí, la decisión del pueblo y el respeto a la palabra de honor empeñadas por las Fuerzas Armadas, determinan que esta cita sea histórica". "Las Fuerzas Armadas regresan a sus cuarteles, a sus funciones específicas por la lealtad al compromiso de retorno al régimen de **derecho**".

* Discurso pronunciado en Quito, con motivo de la Toma de Juramento como Presidente electo del Ecuador.